

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

INSERCIÓN LABORAL JUVENIL EN EL GRAN RESISTENCIA

Autor : Pablo Andrés Barbetti¹ pablobarbetti@hotmail.com

Institución : Centro de Estudios Sociales . Rectorado. Universidad Nacional del Nordeste. Plácido Martínez 1383 Corrientes. CP 3400.

INTRODUCCION :

A pesar de la importancia que posee el trabajo para los jóvenes, la mayoría de las investigaciones que abordan este tema – tanto en nuestro país y como en toda América Latina – , muestran tendencias preocupantes referidas a crecientes procesos de desocupación y precarización laboral en los que, son justamente ellos (los jóvenes), uno de los grupos etarios que se encuentran en una mayor situación de vulnerabilidad. El desempleo y el empleo precario , sin embargo , no afecta a todo el colectivo juvenil de igual manera sino que están fuertemente influenciadas por múltiples variables. Así, los estudios realizados (Feldman,1997² Gallart,1997³, Goren ,2001⁴) muestran como los recursos económicos de las familias de las que provienen , el nivel educativo alcanzado y también el sexo constituyen elementos que permiten distinguir recorridos o itinerarios diferentes que comienzan a diversificarse en el momento del ingreso a la vida laboral y que , a su vez , implican situaciones de tensión que deberían ser tenidas en cuenta en el tratamiento del tema de la exclusión- inclusión en nuestra sociedad.

Atendiendo a estas cuestiones, en este artículo analizamos y caracterizamos la situación laboral de los jóvenes que se deriva del estudio del mercado laboral del conglomerado urbano Gran Resistencia⁵. Para ello, tomamos como base de información los registros estadísticos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (Base Usuaría) correspondientes a los años 1991 y 2002

¹ Lic. en Relaciones Industriales. Maestrando en Desarrollo Social (facultad de Humanidades –UNNE) Becario de Investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste. (SECyT -UNNE) .

² Feldman, S.,1997 : *El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?*, En Konterllnik, I y Jacinto, C. (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: UNICEF y Ed. Losada , pp.43.

³ Gallart ,M. , Jacinto, C. , Suárez, A. , 1997: *Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo*. En Konterllnik, y Jacinto, C. (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: UNICEF y Ed. Losada , pp.95.

⁴ Goren , N., 2001: *La inserción ocupacional de las mujeres jóvenes, entre la inclusión y exclusión social*. Trabajo en el 5to.Congreso Nacional de Estudios del Trabajo organizado por ASET (Asociación Argentina de Estudios del Trabajo). Buenos Aires, agosto.

diferenciando dentro del colectivo juvenil dos franjas de edades ⁶: el grupo de 14 a 19 años (entrantes al mercado laboral) y el conformado por la población de 20 a 24 años (adultos jóvenes) y analizamos, para cada uno , algunos aspectos (los ingresos de la familia de origen , el nivel educativo alcanzado y el sexo) que dan cuenta de las asimetrías de clase y género en la inserción laboral.

A CERCA DEL CONCEPTO DE JUVENTUD :

La globalización y los cambios producidos en la relación Estado - Sociedad han generado, en los últimos años, un creciente interés por la problemática de los jóvenes en todos los países del mundo. Desde diferentes disciplinas científicas, se aborda en forma renovada - y de manera interdisciplinaria- el estudio de este sector no sólo porque constituye un momento “clave” en la conformación de la identidad social de un individuo, si no también por su participación en los procesos sociales de cambio y debido al carácter “estratégico” que ocupan dentro de la estructura total de la población⁷.

La “ juventud”, no obstante, parece configurarse como un objeto epistemológico esquivo y con un importante grado de complejidad; Así, en los estudios consultados, aparece como un concepto polisémico y con interpretaciones que en ocasiones son contradictorias . Serrano Pascual⁸ (1995) muestra como dicho término es interpretado de manera variable por los diferentes agentes sociales. De este modo, menciona que la juventud puede ser aprehendida como un *estado o estatus* (como una posición social donde la edad aparece como un criterio de adscripción a la estructura social) , como *estadio* (como una etapa de transición de la niñez a la vida adulta , es decir de un estado incompleto a otro completo), como *generación* (donde desde una visión más progresiva se concibe como un grupo que más que contribuir a la integración social , se contrapone y cuestiona al orden vigente

⁵ Este conglomerado urbano constituye el más grande de la provincia del Chaco –incluye las localidades de Resistencia , Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana- y por lo mismo creemos que refleja las vicisitudes y tendencias propias de las zonas urbanas de la región .

⁶ Si bien partimos de datos estadísticos , en el tratamiento de este tema adherimos a la perspectiva de algunos autores (Bourdieu,1990: Pascual , 1995) que sostienen que, el concepto de “ juventud” debe ser entendido como una construcción histórica , social y cultural y que , el mismo no es un fenómeno homogéneo si no plural (lo que permite identificar distintos tipos de juventudes y grupos sociales dentro de estas franjas etarias).

⁷ Echolt y Humnerman (1998) establecían proyecciones que para el año 2000 , a nivel mundial , la población joven , comprendida entre los 14 y 24 años constituiría un 19% de la población total.

⁸ Serrano Pascual, A., 1995: *Procesos paradójicos en la construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo*. En *Reis*, N°71/72:177-201.

posibilitando el surgimiento de procesos de cambio y reconstrucción) o bien como *construcción social* (producto de una serie de prácticas discursivas que definen lo real , aquí el énfasis está puesto en las convenciones culturales con las que se habla de la juventud y la función que estas tienen en la reproducción de las estructuras de poder y control).

Más allá de estas apreciaciones , y considerando los fines de este trabajo, nos interesa señalar que desde la literatura sociológica reciente se establece que, en el abordaje de la problemática de la juventud y el trabajo es necesario superar la visión del término **entendido como una mera categoría etaria** analizada desde un punto de vista estadístico y demográfico sin distinciones ni caracterizaciones de ningún tipo .

En relación con esta idea algunos autores⁹ proponen una nueva manera de considerar el concepto, afirmando que es necesario acompañar la referencia a la juventud con la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve y presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven. Si partimos del concepto más comúnmente utilizado, que entiende a esta etapa vital como una “ moratoria social” - es decir un tiempo de espera , un tránsito hacia la vida adulta- , resulta evidente que tal “espacio” queda abierto sólo a ciertos sectores sociales y limitado a determinados períodos históricos. En este sentido, los datos empíricos muestran, por ejemplo, que los jóvenes de los estratos medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta : se casan y tienen hijos más tardíamente. Los sectores populares, y en especial las mujeres, en cambio, tienen acotadas sus posibilidades - puesto que carecen de tiempo y dinero – para gozar de este período de transición y deben ingresar más tempranamente al mundo del trabajo para poder subsistir y, paralelamente suelen contraer, a menor edad, obligaciones familiares propias de los grupos “adultos”¹⁰. Ligada a esta línea que contextualiza histórica y geográficamente a la juventud aparece la idea de pluralidad de juventudes y de grupos sociales dentro de este grupo de edad.

⁹ Margulis ,M. , 1996 : “ La Juventud es más que una palabra”. Buenos Aires: Ed. Biblos.

¹⁰ Por lo mismo y partiendo de que los años escolaridad y el retraso en el inicio de la vida reproductiva y productiva ha sido históricamente el factor decisivo en la construcción social de lo que se llama Juventud algunos autores consideran que , en rigor , un porcentaje significativo de los y las jóvenes , sociológicamente , no lo son .

También desde otras perspectivas se ha insistido en la necesidad de crear un enfoque plural de la juventud centrándose, en este caso, en el estudio de la cultura o subculturas generadas por estos individuos en diferentes posiciones estructurales, analizadas principalmente a través de trabajos etnográficos que tratan de observar sus relaciones con las culturas dominantes (Willis,1977¹¹). La idea de juventud como una categoría culturalmente construida aparece también en las observaciones de Bourdieu¹² quien indica el peso que tienen las representaciones sociales e ideológicas en tal definición . Para él : “... la división entre la juventud y la vejez no están dadas si no que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos..”.La relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas, la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulado, no se puede en consecuencia hablar de los jóvenes como una unidad social , como un grupo constituido , que posee intereses comunes si no que es necesario analizar las diferencias entre “las juventudes”.

CONSIDERACIONES SOBRE LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO EN LOS JOVENES :

Tal como lo señala Felmand (1997)¹³ el ingreso al trabajo que, para la mayoría de los jóvenes supone la incorporación a la vida adulta , además de ser una actividad que permite la obtención de un ingreso, significa al mismo tiempo una experiencia social particularmente relevante en la constitución de la identidad y del proyecto de vida, en la medida que posibilita situaciones que favorecen tanto su desarrollo personal como socio-laboral. La realidad del empleo juvenil en la región muestra , sin embargo , tendencias sobre procesos que van en un sentido totalmente contrario.

En primer término puede mencionarse que dentro de la problemática del empleo son los jóvenes quienes presentan las mayores tasas de desempleo . Este fenómeno es generalizado para todos los países de Latinoamérica donde , en 1997, alrededor de 5.5 millones de jóvenes estaban desempleados y la tasa promedio era del 16% (Tokman, 1997)¹⁴ . Otros autores (Rodríguez , 1998¹⁵ y Medina¹⁶,

¹¹ Willis,P., 1977: *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase trabajadora consiguen trabajos de clase trabajadora*. Madrid: Akal.

¹² Bourdieu,P., 1990: *Sociología y Cultura*. México: Ed.Grijalbo – Consejo Nacional para las Cultura y las Artes.

¹³ Op.cit.p. 43.

¹⁴ TOCKMAN , V (1997) “ *El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano*” . Revista Iberoamericana de Juventud 2, enero. Madrid.

2000) muestran que la mayor parte de los países de la región el desempleo “juvenil” duplicaba el desempleo global y triplicaba - al menos - el desempleo adulto , siendo en algunos casos hasta cinco veces más elevado que entre los mayores de 45 años¹⁷.

Como fenómeno, el desempleo juvenil presenta particularidades propias diferentes a las de otros grupos . Al respecto, Medina (2000) ¹⁸ señala como datos significativos : a) la existencia de un mayor grado de desempleo por cesantías (es decir aquellos que han tenido un empleo y lo perdieron) que los entrantes (quienes por primera vez inician su búsqueda por insertarse en el mercado laboral) ; b) las dificultades notorias en los “entrantes” debido a la falta de información , las insuficientes redes de contacto y de los recursos necesarios para una búsqueda exitosa , así como la falta de acceso al crédito y al capital en general por la falta de garantías y préstamos para los que no buscan un trabajo asalariado; c) la existencia de una concentración de jóvenes desempleados en los “ grupos vulnerables” : mujeres y los menos educados y de escasos recursos económicos (debido a que la carencia de determinadas habilidades básicas , hábitos y normas , hace que estos grupos pierdan las características selectividad).¹⁹

Por otra parte , los jóvenes que logran ingresar al mercado de empleo lo hacen mayoritariamente en una situación precaria , en trabajos sin protección , sin estabilidad y con escasas posibilidades de aprender en el trabajo para lograr un mayor grado de desarrollo. Las fuertes restricciones en la entrada al mercado laboral y la existencia de altas tasas de desempleo en la región ocasionan que los jóvenes acepten la mayor parte de las veces condiciones laborales muy poco satisfactorias y salarios de subsistencia. Tales manifestaciones refieren a una devaluación general de la “ calidad del empleo” en la que este grupo aparece también con mayores desventajas. Un empleo de calidad supone por un lado la existencia de un puesto de trabajo, pero además la existencia de adecuadas condiciones relativas : a

¹⁵ RODRIGUEZ, E (1998) : “ *Los jóvenes Latinoamericanos : heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos , oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio.* “ en “ La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización “ Hunermann ,P. y Eckhlot, M (eds.). EUDEBA-FLACSO

¹⁶ MEDINA , R (2000) : “ *Jóvenes y empleo en los noventa* “ . Montevideo. CINTERFOR-OIT.

¹⁷ El problema manifiesta su magnitud - y es lo que justifica la importancia de estudiar sus características y buscar alternativas y políticas de intervención para reducirlo - en relación con los datos de otras regiones desarrolladas donde la relación del desempleo juvenil en relación al total es de 2 a 1.

¹⁸ Los resultados y conclusiones provienen de un estudio comparativo realizado entre 14 países de América Latina.

las demandas de esfuerzos en relación con las calificaciones , al tipo de relaciones laborales que se establecen, a las modalidades y niveles de remuneración real , a las formas de contratación y estabilidad laboral que aseguren la permanencia así como a las posibilidades de desarrollo personal en una estructura productiva en evolución. (Infante , 1999)²⁰ . La inadecuada calidad del empleo en los jóvenes se manifiesta en diversos indicadores que muestran el alto grado de informalidad laboral en diversos ámbitos , no sólo en aquellos que acceden a un primer empleo a través de cuentapropismo o los trabajos sin remuneración fija (donde los signos de informalidad laboral son más claros) si no también en aquellos en que trabajan relación de dependencia ya que muchas de las reformas laborales realizadas en los 90 - que propiciaron la flexibilización del mercado laboral - significaron mecanismos de desregulación en cuanto a trabas para facilitar el aumento del empleo.²¹

Las dos situaciones mencionadas , - desempleo y empleo de baja calidad -, no afectan a todos los jóvenes de igual forma , si no que están fuertemente influenciadas por otras variables vinculadas a las **desigualdades sociales** en materia de nivel educación y de los recursos económicos de los hogares de los que provienen y también según el sexo. En este sentido , las encuestas de hogares que se realizan periódicamente en las grandes ciudades del continente , demuestran mayores dificultades en la inserción entre los jóvenes pertenecientes a hogares de escasos recursos y en las mujeres, en los que se reproducen situaciones sumamente precarias de exclusión del sistema educativo y precaria o nula incorporación al mercado de trabajo. Para estos individuos las trayectorias por las diferentes instituciones sociales (familia - escuela - lugares de trabajo) aparece como algo previamente establecido y signado por una cuestión de la clase social a la que pertenecen²².

¹⁹ Por ejemplo en Argentina , en 1998, cuando la tasa de desempleo abierto urbano de menores de 20 años era casi del 50% de la fuerza laboral juvenil de ese grupo en los hogares más pobres , en los más ricos era sólo del 17%.

²⁰ INFANTE, R (1999) : “ *La Calidad del Empleo* ”. Chile. OIT .

²¹ Tokman y Martinez (1999) explican que el mayor grado de asalaramiento fue acompañado de un elevado grado de precarización del empleo asalariado privado como resultado , por una parte del aumento de la proporción de asalariados sin contrato, y por otra de un crecimiento de los contratos temporales mayor que el de los contratos de duración indeterminada

²² Para Bordieu (1977) las clases sociales se diferencian a partir de la existencia de un **espacio** social formado por distintos **campos** a los que corresponden respectivos **capitales**. Las clases sociales resultan de la posición ocupada en el espacio social según los capitales que posean en el presente y la herencia social. Por lo tanto es partidario de cambiar el concepto - y la teoría - de la “movilidad social “ por el de “trayectorias de clase” Al hablar de “trayectorias “ establece que de las mismas están establecidas a priori y de las cuales resulta difícil escaparse - aunque acepta la existencia de cierto grado mínimo de desclasamientos tanto hacia arriba y hacia bajo -. Este concepto resulta interesante en el análisis de fenómenos

Finalmente , en relación con el sexo, numerosos estudios²³ que analizan el trabajo en la etapa juvenil desde una mirada de género²⁴ , ponen en evidencia los desequilibrios de oportunidades y necesidades en materia laboral entre “las” y “los” jóvenes. Así , tal como sostiene Tornó²⁵ , la “mujeres jóvenes” conforman un colectivo atravesado por una doble subordinación en materia laboral : a las dificultades en el acceso -comunes con los varones - a causa de la edad y la falta de experiencia ,del nivel educativo requerido , etc. se suman las discriminaciones laborales a las que van a ser sometidas por cuestiones de género.

EL MERCADO LABORAL JUVENIL DEL GRAN RESISTENCIA

El crecimiento de la tasa de actividad, la disminución de la ocupación , el aumento del desempleo y del desempleo oculto, así como la fragmentación y precarización del empleo constituyen fenómenos que aparecen de manera reiterada en los estudios que analizan la evolución del mercado laboral en la última década , en los diferentes conglomerados urbanos de nuestro país .

En la región estudiada, los indicadores señalan que en el período analizado se produjeron tendencias similares: hubo para el total de la población económicamente activa una caída de la ocupación (en un 3.6%) y un incremento de la desocupación (en un 9.4%). El análisis de la situación de empleo, considerando al mismo tiempo **la variable edad** , por su parte permite ver que, si bien estos fenómenos afectaron al total de la población, tuvo un impacto aún mayor en los jóvenes. Según los registros de mayo de 2002 la tasa de desocupación para el grupo de jóvenes entre 14 y 19 años duplicaba al segmento de individuos en edad económicamente activa (25-49 años) y los valores para la franja etaria de 20 a 24 años los ubicaban como el segundo grupo particularmente afectado por este

sociales como el de la inserción laboral no sólo como construcción sociológica si no como un conjunto de condiciones sociales de existencia que inducen a comportamientos específicos y estilos de vida.

²³ Riquier, F. Y Tepichín, A.M., 2000: *Mujeres jóvenes en México. De la casa a al escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar* ; Silveira,S. , 2002: *La dimensión de género y sus implicancias en la relación entre juventud, formación y trabajo*. Uruguay: CINTERFOR-OIT. ; Jelín,E., 1996: *Familia , crisis y después....*En Wainerman,C. (comp.) : *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

²⁴ Desde el enfoque de **género**, por su parte, se encuentran aquellos estudios de la realidad que tratan de evidenciar la asignación y valorización social diferenciada en las responsabilidades y roles de los hombres y de las mujeres, y la forma en que los mismos condicionan sus opciones, hábitos y desempeños.

fenómeno . El mayor grado de vulnerabilidad de los jóvenes con respecto al empleo se evidencia también en las estimaciones sobre la variación de las tasas (de ocupación y desocupación) ya que son quienes , durante este período, presentan los guarismos más elevados y por lo mismo más desfavorables. (Tabla 1).

Tabla 1 : Tasa de Ocupación y Desocupación según grupo de Edades

	1991		2002		VARIACIÓN EN LA OCUPAC (%)	VARIACIÓN EN LA DESOC. (%)
	TASA OCUP	TASA DESOC.	TASA OCUP	TASA DESOC.		
Hasta 13 años	0.4	14.3	0.2	-	-0.2	+14.3
De 14 a 19 años	18.4	19.5	7.1	33.3	-11.3	+13.8
De 20 a 24 años	47.2	10.2	34.2	21.8	-14.8	+11.6
De 25 a 49 años	67.5	3.5	62.7	14.05	-4.8	+10.5
De 50 a 59 años	52.7	3.7	54.8	11.5	+2.1	+7.8
60 y más	18.1	2.6	14.9	4.9	-3.2	+2.6
Total	32.4	5.6	28.8	15.05	-3.6	+9.4
	(1453)	(87)	(801)	(142)		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Ondas Mayo1991-2002) Aglomerado Resistencia.

- **Ocupación y Desocupación según sexo y grupo de edades:**

En el análisis del comportamiento de las **tasas de ocupación**, según sexo, se evidencia que, a pesar que en los últimos años se produjo una mayor incorporación de la mujer en el mercado laboral , dentro de los ocupados la población continúa siendo mayoritariamente masculina. En relación a los grupos de edades se observa que la disminución en la ocupación en el grupo de jóvenes entrantes (14 a 19 años) se dio en proporciones similares en hombres y mujeres. En el grupo de los “ adultos jóvenes” (20 a 24) , en cambio , la disminución de la ocupación es mucho más pronunciada en los varones jóvenes – que disminuyeron en un 20.4 % - que en las mujeres- quienes lo hicieron en un 4.8%. (Tabla 2).

Tabla 2 : Tasa de Ocupación según sexo por grupo de edades

1991 2002

²⁵Torns,T. , 2000: *Las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo en España* . En Lorenzo Cachón (dir.) : *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. Madrid: INJUVE –Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

	Tasa Ocupación Varones	Tasa Ocupación Mujeres	Tasa Ocupación Varones	Tasa Ocupación Mujeres
Hasta 13 años	0.4	0.4	0.2	0.2
De 14 a 19 años	21.7	15.1	10.3	4.2
De 20 a 24 años	64.4	32.4	40.0	27.6
De 25 a 49 años	92.0	46.5	76.8	50.2
De 50 a 59 años	71.8	35.4	71.9	40.3
60 y más	29.8	9.1	26.5	7.5
Total	43.0 (918)	22.7 (535)	35.4 (475)	22.6 (326)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Ondas Mayo 1991-2002) Aglom. Resistencia.

En cuanto a **la desocupación**, se registra que , dentro de la población total , son más elevadas las tasas para los hombres y que ,en razón de ello, también es mayor el incremento de la desocupación de este grupo en el período analizado (hubo un aumento de un 11.7% en comparación con 5.7% en las mujeres) . El menor grado de desocupación femenina puede estar asociado , en este caso , a varios factores : por un lado a la baja tasa de actividad de las mujeres²⁶ , por otro , ocasionado por una sub-representación de este grupo en los registros estadísticos, ya que en muchas ocasiones las mujeres casadas que pierden su empleo no se declaran a sí mismas como desocupadas , si no como amas de casa.

Ahora bien , el análisis según grupos de edades y sexo muestra algunas **particularidades en la desocupación juvenil** . Así, entre 1991 y 2002 en la franja de 14 a 19 años el incremento fue mayor en las mujeres que en los varones de la misma edad. Aunque en menores proporciones, también hubo un incremento de la desocupación de las jóvenes que poseen entre 20 y 24 años de edad (cifras que coinciden con la mayoría de los diagnósticos que identifican al grupo de mujeres jóvenes como uno de los sectores sociales de mayor vulnerabilidad en el mercado laboral).

Tabla 3 . Tasas de desocupación por grupo de edades (Hombres y Mujeres)

	1991		2002		Variación Hombres (%)	Variación Mujeres (%)
	Tasa de Desocup. Varones	Tasa de Desocup. Mujeres	Tasa de Desocup. Varones	Tasa de Desocup. Mujeres		
Hasta 13 años	25.0	-	-	-	-25.0	-

²⁶ Según estudios comparativos realizados por el SIEMPRO , tomando como base datos estadísticos de 1991 , la tasa actividad femenina era la más baja del NEA – con excepción de Formosa – y ocho puntos inferior al promedio de los principales aglomerados urbanos del país .

De 14 a 19 años	22.0	15.7	33.3	33.3	11.3	17.6
De 20 a 24 años	9.5	11.4	23.7	18.6	14.2	7.2
De 25 a 49 años	2.6	4.9	16.3	10.8	13.7	5.9
De 50 a 59 años	5.5	-	13.7	8.0	8.2	8.0
60 y más	0.2	-	6.9	-	6.7	-
Total	5..5	6.0	17.2	11.7	11.7	5.7
	(53)	(34)	(99)	(43)		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 1991-2002) Aglomerado Resistencia.

- **Variaciones en la tasa de actividad.**

En el conglomerado urbano analizado el empeoramiento de la situación ocupacional de los jóvenes parece estar asociado, fundamentalmente, a una caída en la demanda de trabajadores y no a un aumento de aquellos que buscan una ocupación²⁷. La tendencia en los jóvenes - tanto en los hombres como en las mujeres jóvenes - es la disminución en la participación en el mercado laboral en los últimos años.(Tabla n°4).Algunas hipótesis que explican tales variaciones sostienen que, ante las pocas posibilidades de obtener un empleo, muchos jóvenes pueden haber optado por un mayor tiempo de permanencia en el sistema educativo o bien, producto del desaliento, haber abandonado la búsqueda y colocarse en la fila de los inactivos (sobre este tema volveremos en el segmento final de este trabajo).

Finalmente, otro aspecto a destacar en relación con la variación en la actividad según el sexo es que, si bien hubo un leve incremento (1,2 %) en la tasa de actividad femenina - lo que habla de cierto avance en la participación comparado con otros años - la feminización se focaliza en la franja etaria de mujeres entre 25 y 49 años²⁸. Al respecto algunos estudios²⁹ advierten que, actualmente, muchas mujeres al constituir su núcleo familiar, no abandonan el mercado de trabajo – como ocurre en algunos países desarrollados - si no que tienden a permanecer en él motivadas, fundamentalmente, por cuestiones de índole económica.

²⁷ Resulta oportuno aclarar hay diferentes hipótesis que tratan de explicar el crecimiento de la desocupación. Una de ellas establece que se debe a un incremento de la oferta de trabajadores en el mercado laboral, la otra – que entendemos corresponde al caso del Gran Resistencia – a un retraimiento de la oferta de puestos de trabajo disponibles.

²⁸ Al respecto Wainerman y Geldstein (1996) analizando los cambios en América Latina mencionan que las mujeres que se incorporaron al mercado laboral, en su mayoría, son mujeres que poseen entre 35 y 44 años con niveles de educación medios y altos.

Tabla 4: Tasas de actividad según sexo y grupos de edades

	1991		Total Tasa de Actividad	2002		Total Tasa de Actividad
	Tasa de Actividad Varones	Tasa de Actividad Mujeres		Tasa de Actividad Varones	Tasa de Actividad Mujeres	
Hasta 13 años	0.5	0.4	0.5	0.2	0.2	0.2
De 14 a 19 años	27.8	18.0	22.8	15.4	6.3	10.7
De 20 a 24 años	71.2	36.6	52.5	52.4	33.9	43.7
De 25 a 49 años	94.4	48.9	69.9	91.9	56.3	72.9
De 50 a 59 años	76.0	35.4	54.7	83.3	43.9	61.9
60 y más	30.9	9.1	18.6	28.4	7.5	15.6
Total	45.5	24.2	34.2	42.8	25.6	33.9
	(971)	(569)	(1540)	(574)	(369)	(943)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 1991-2002) Aglomerado Resistencia.

- *Actividad según nivel educativo y nivel de ingresos familiares*

Tal como lo señalábamos la participación económica de los jóvenes está condicionada , en gran medida, por la clase social a la que pertenecen . Así, analizando las variables nivel educativo y nivel de ingresos de la familia de origen encontramos algunos datos de interés . La mayor parte de los jóvenes que han alcanzado niveles educativos más elevados (superiores o universitarios) pertenecen a familias que cuentan con mayores ingresos , mientras que los que provienen de familias más pobres mayoritariamente han alcanzado niveles estudios medios o bajos . (Tabla n° 5).

Ambos grupos (los que provienen de hogares de bajos y altos ingresos) son quienes, a su vez , muestran un mayor grado de participación en el mercado laboral . Esto puede observarse con mayor claridad en la franjas etaria de 14 a 19 años (Tabla n° 6) . García de Fanelli (1991³⁰) propone una interpretación a este fenómeno explicando que en los hogares con ingresos medios los jóvenes muestran un nivel de participación menor que en los hogares con ingresos altos y bajos , porque tienen un menor nivel educativo que los primeros y , a su vez , poseen menores necesidades de ingresar al mercado laboral para contribuir al ingreso familiar que los segundos.

²⁹ Marí-Klose,M. ,Nos Colom,A. , 1999: *Itinerarios Vitales: Educación ,trabajo y fecundidad de las mujeres*. CIS(Centro de Investigaciones Sociológicas) N°27. Madrid.

³⁰ García de Fanelli , A.M. , 1991: Empleo femenino en Argentina: de la modernización de los 60 a la crisis de los 80. En *Desarrollo Económico*, Vol.XXXI, N°123. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

En la franja de 20 a 24 años hay una participación más homogénea de los distintos sectores socio-económicos; aunque participan en mayor medida los que provienen de familias pobres, también lo hacen los de hogares con ingresos medios y altos, claro que – probablemente - con otras motivaciones y expectativas (tener su primera experiencia laboral, generar dinero para sus propios gastos, etc.).

Tabla 5 : Nivel Educativo alcanzado según Ingresos Familiares (deciles)

	14 a 19 años de edad			20 a 24 años de edad			
	1 a 4	5 a 8	9 a 12	1 a 4	5 a 8	9 a 12	
Bajo	15.7%	2.3%	1.3%	Bajo	45.5%	44.9%	20.6%
Medio	72.3%	80.9%	69.6%	Medio	45.5%	39.5%	47.3%
Alto	12.0%	16.8%	29.1%	Alto	9.0%	15.6%	32.1%
	108 (100%)	131(100%)	79 (100%)		16 (100%)	109(100%)	131 (100%)

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 6 : Tasas de actividad juvenil según ingresos familiares (deciles)

	1 a 4	5 a 8	9 y +
14 a 19 años	12.8	6.3	14.9
20 a 24 años	50.6	40.4	42.8

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Caracterización de los jóvenes ocupados .

▪ Tipo de Inserción Laboral :

En el conglomerado urbano Gran Resistencia una proporción importante de jóvenes (aproximadamente 4 de cada 10) están ocupados. Según los datos de la EPH del año 2002 la forma predominante de inserción laboral juvenil es la de asalariado (obrero o empleado), es decir en relación de dependencia (con este tipo de inserción trabajan 6 / 7 de cada 10 jóvenes ocupados). Dicha proporción aumenta con los años (es significativamente mayor en la franja de 20 a 24 años que en la de 14 a 19) y en las mujeres , quienes trabajan fundamentalmente en el servicio doméstico .

El cuentapropismo aparece en segundo término como alternativa de empleo para los jóvenes varones de ambos grupos de edades y para las mujeres que poseen entre 20 y 24 años. En el caso de las mujeres entrantes al mercado laboral la segunda forma de inserción en importancia es la de “trabajador sin salario”, se ubican en este grupo, fundamentalmente, las adolescentes que trabajan en colaboración con miembros de su familia sin recibir una remuneración fija. Es importante destacar que este es el único grupo que incluye porcentajes tan elevados y que, en su mayoría, corresponde a mujeres que provienen de sectores más pobres, quienes en ocasiones ni siquiera se declaran como trabajadoras sin salario pasando a formar parte, de esta manera, de lo que se conoce como trabajo invisible. El cuentapropismo así como el “trabajo sin remuneración fija” en el caso de los jóvenes constituyen claros indicadores del crecimiento de su participación en el sector informal. (Tabla 7 en Anexo). En este sentido, parece importante indicar, que comparando los datos de esta variable con el año 1991, se registra un aumento de los “trabajadores sin remuneración fija” en ambos grupos etarios.

▪ ***Tamaño de los establecimientos, actividades desarrolladas y calificación:***

De acuerdo al **tamaño de los establecimientos** se registra que, en su mayoría, los jóvenes “entrantes” se insertan en pequeñas organizaciones (hasta 5 personas ocupadas), para el siguiente grupo etario, en cambio, se observa un incremento en la participación laboral en establecimientos de mayores dimensiones. (Tabla 8 en anexo)

La variable **rama de actividad** es la que quizá demuestra más claramente las diferencias en la inserción laboral según género y entre diferentes grupos de edades. (Ver tabla nº9 en Anexo). De hecho, y tal como lo afirman algunos autores (Wainerman, 1993)³¹, producto de la división social del trabajo, se produce una segmentación genérica del mercado laboral en el que se pueden encontrar algunos nichos de empleos feminizados y otros, masculinizados.

El mayor porcentaje de los varones jóvenes “entrantes al mercado laboral” (3 de cada 10) se ubican en el sector de “Comercios, Hoteles y Restaurantes” y el resto se distribuye, mayoritariamente, en el sector de las industrias manufactureras, de construcción y luego en los

servicios . Para las mujeres de este grupo etario, en cambio , las posibilidades de empleo parecen estar dadas , en primer lugar en actividades dentro del Servicio Doméstico (en un 66.7%) , y , en segundo término, en algunas tareas del sector “ comercio , hoteles y restaurantes “. Por otra parte, el trabajo en el servicio doméstico aparece como la actividad laboral principal, especialmente de las adolescentes pertenecientes a hogares pobres o próximos a situaciones de pobreza .

Para el grupo de jóvenes de 20 a 24 años se observa que con el incremento de la edad , aunque el mayor porcentaje de las mujeres continúa inserta en el servicio doméstico y en la actividad comercial , adquieren significación las actividades desarrolladas en el sector servicios tales como los Servicios Sociales, de salud y Comunitarios , la actividad en diferentes organismos de la administración pública y la actividad en el ámbito de la enseñanza . La relación entre trabajo y género también se manifiesta en esta oportunidad ya que , como lo señala Daskal (1994³²) la naturalización de los roles de género , por los que se considera que las mujeres son portadoras de ciertos rasgos (intuitivas , dulces , maternales , receptivas , tolerantes , altruistas ,entre otros) incide en la elección vocacional y laboral que luego realizan las mismas³³ .

En el caso de los varones de este grupo etario persiste, como primer ámbito de inserción, el sector comercial y se observa que, además de ingresar al sector servicios , aunque con valores discretos , logran hacerlo en ocupaciones en el ámbito de las industrias manufactureras y de la construcción. Como vemos el fenómeno de la terciarización del mercado de trabajo , en la zona estudiada, es más notorio entre los jóvenes y en particular en el sector femenino (el 100 % la población femenina entre 14 y 19 años y el 95.3 % de la población femenina entre 20 y 24 años trabaja en el sector económico terciario).

Los datos sobre la variable “**calificación ocupacional**” indican que en la mayoría de los casos los jóvenes desarrollan tareas no calificadas . Si bien es lógico encontrar en este grupo tal tendencia, ya

³¹ Winerman,C y Binstock,G., 1993: *Ocupación y género, Mujeres y varones en enfermería*. En *Cenep* N°48 , Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.

³² Daskal, A.M. , 1994: *Las mujeres psicólogas*. En Kohen ,B (comp.): *De mujeres y profesiones*. Buenos Aires: Ed. Letra Buena.

³³ De este modo en general las mujeres cuando se insertan al mundo laboral lo hacen en ocupaciones en las que resulta importante detectar y satisfacer necesidades de otros , establecer vínculos y ser empáticas (docentes, psicólogas, asistentes

que muchos de ellos aún no han completado su formación ,los guarismos son elevados en comparación a la media nacional y a la situación que presenta este grupo en otros conglomerados urbanos . Por otro lado ,se registra que esta característica se mantiene para la franja etaria de 20 a 24 con niveles educativos altos . De esta manera , se observa en la tabla 10 (ver anexo) que entre los que poseen estudios superiores o universitarios sólo el 2.3% realiza tareas con calificación profesional, lo que indica la existencia de un importante grupo sobre-cualificados o sobre-certificados para las funciones que desempeñan. En estudios anteriores realizados en la región³⁴, se pudo constatar que, en un contexto donde existe una notoria restricción de la demanda de empleo los títulos universitarios tienden a devaluarse debido a su sobre-oferta , encontrándose, de este modo una gran cantidad de graduados desocupados o desempeñando puestos que exigen perfiles muy por debajo de sus habilidades.

Discriminando los datos de calificación según sexo observamos que esta situación se agrava aún más en el caso de “ las jóvenes “ : la totalidad de las “ entrantes “ al mercado laboral se ubican en tareas no calificadas , y sólo el 37% de las que poseen entre 20 y 24 años realizan algún tipo de trabajo “ calificado” (Tabla 11)

La permanencia de un importante porcentaje de jóvenes en estos tipos de ocupaciones (cajero/as , repositores/as , vendedore/as , ayudantes , changarines , etc) supone , en la mayoría de los casos , una mínima contribución a su formación profesional ya que -más que facilitar la constitución de redes de relaciones y favorecer experiencias de desarrollo profesional y personal (que sirvan para mejorar su empleabilidad) -sirven sólo para reforzar su capacitación en tareas puntuales y , en el caso de las mujeres más jóvenes (empleadas domésticas) , para acentuar los roles socialmente asignados .

▪ ***Tiempo de Trabajo , Ingresos y Beneficios Sociales :***

Con respecto a los datos sobre la **intensidad de la ocupación** (en función de la cantidad de horas de trabajo) podemos hacer diferentes lecturas. En primer término los datos ponen en evidencia las

sociales, etc.) Todos trabajos que suponen sacrificio , altruismo y que además le posibilitan integrar el trabajo con su vida familiar.

³⁴ Pérez Rubio, A.M.(Coord.), 2002: *Los Universitarios y el Mercado de Trabajo. Crónica de una relación compleja.* Corrientes: EUDENE.

dificultades con las que se encuentran los jóvenes en el acceso a una ocupación plena (aproximadamente dos de cada diez jóvenes se encuentran ubicados en la categoría de subocupados entendiéndose como tal a aquellas personas que se encuentran trabajando involuntariamente a jornada parcial, es decir que trabajan menos horas que lo normal y desearían trabajar más³⁵) Considerando la variable sexo en ambos grupos etarios son los hombres quienes se encuentran en una mejor situación

Por otro lado, el elevado porcentaje de sobreocupados en la franja de los “entrantes” merecería una consideración especial, ya que refleja que una cantidad importante de adolescentes en edad de estar cursando sus estudios de nivel medio se encuentran, paralelamente, desempeñando actividades laborales en jornadas de trabajo extensas. En el caso del Gran Resistencia aproximadamente 2 de cada 10 (un 16,6% en los hombres y un 25% en las mujeres) jóvenes ocupados, pertenecientes a la franja entre 14 y 19 años, asistían al mismo tiempo a la escuela. Al respecto numerosos estudios ponen de relieve la tensión que conlleva, en estos casos, el desempeño laboral con la asistencia a la escuela, y en especial con el rendimiento en el estudio (Feldman, S. 1997³⁶). Son también significativos los guarismos de la sobreocupación, y sus consecuentes efectos, entre los jóvenes de mayores edad. (Tabla n° 12).

Un tema particularmente crítico y que refleja la precariedad de las ocupaciones reservadas para los más jóvenes lo constituye el **acceso a beneficios sociales**. La ocupación “en blanco”, con los aportes previsionales correspondientes y la cobertura social – que aún sigue siendo un paradigma histórico de los trabajadores de mayor edad – en los jóvenes parece haber desaparecido de su experiencia laboral. Así vemos que, en el conglomerado urbano analizado, el porcentaje de individuos comprendidos en la franja entre 14 y 24 años (tanto en los hombres como en las mujeres), que no recibe ninguno de los beneficios, además de ser sumamente elevada es significativamente superior a los ocupados de los demás grupos etarios (tabla n° 13). En el caso particular de las adolescentes, tal situación se asocia al elevado porcentaje que realiza tareas en el servicio doméstico (actividad en la que el no registro de trabajadores alcanza los mayores niveles); sin embargo, la situación no se modifica entre las jóvenes

³⁵ Desde otras perspectivas el subempleo se expresaría además de esta forma particular por otras cuatro: las actividades desarrolladas en pequeñas unidades productivas de estructuración no formal, el servicio doméstico, el sobreempleo en el sector público, los productores agropecuarios minifundistas y los campesinos sin tierra.

³⁶ Op.cit.p.62

algo mayores quienes, tal como antes lo señalamos, participan además en otro tipo de ocupaciones bajo la condición de asalariadas. La incidencia de clase social de origen y la calidad de la ocupación obtenida también se manifiesta a través de este indicador donde el acceso a este tipo de beneficios aparece mayoritariamente en los que provienen de hogares de estratos medios y altos. (tabla 14)

Los **niveles de ingresos percibidos** en la ocupación principal también muestran claramente la situación desfavorable para los jóvenes quienes se ubican, mayoritariamente, en los tramos salariales más bajos (cuyos montos mensuales son menores a 200 pesos). Son pocos los jóvenes que perciben ingresos entre 200 y 500\$ mensuales y, en todos los casos, se ubican en la franja de 20 a 24 años provenientes de clase media y alta. Con respecto a la variable sexo, aunque con diferencias discretas, una vez más las mujeres resultan las más afectadas a pesar de que el porcentaje de mujeres con mejores niveles educativos es mayor. Esta no es una cuestión menor ya que, las diferencias de ingresos a favor de los hombres ocupados se acentúan y consolidan a medida que avanzan las edades, de este modo en los ingresos más altos, hay un privilegio notorio del género masculino (aún cuando ambos se encuentren en la misma categoría ocupacional). (Tabla nº 15)

La desocupación de los jóvenes

Entre los jóvenes que, en el momento del relevamiento de datos, se encontraban desocupados es posible identificar dos tipos de situaciones diferentes: los desocupados “**cesantes**” – aquellos que tenían una ocupación anterior y la perdieron – y los desocupados “**entrantes**” – donde se ubican los que, por primera vez, buscan ingresar al mercado laboral-. (Tabla nº 13) .Aunque es significativo el porcentaje de “**entrantes** o nuevos trabajadores”, hay una mayor proporción de desocupación por cesantía lo que, además de indicar el ingreso de una importante cantidad de jóvenes a una temprana edad a la vida laboral, evidencia las dificultades que posee este grupo – desde el inicio de su trayectoria laboral – para obtener cierto grado de estabilidad. El mismo fenómeno se constata al analizar la antigüedad de la ocupación (entre los que se encuentran ocupados) donde los valores - menores a 6 meses tanto en hombres como en las mujeres - dan cuenta que el alto grado de rotación, y consecuentemente la baja estabilidad, son rasgos característicos de los primeros puestos a los que los jóvenes acceden.

Con respecto a las **causas de cesantía**, la totalidad de los jóvenes encuestados aluden a motivos que son ajenos a su voluntad (tanto los hombres como las mujeres), mencionando como principales factores a los despidos, la finalización de contratos temporarios y la reducción de la demanda de trabajo en su área. Entendemos que este fenómeno se encuentra directamente vinculado con muchas de las reformas laborales realizadas durante los años 90 que, en nuestro país, propiciaron la desregulación y flexibilidad del mercado de trabajo. El aumento de los contratos a término, a prueba, temporales, de aprendizaje o pasantías, constituyeron las estrategias adoptadas por muchas empresas en este período, para bajar los costos de su plantel de empleados y, al mismo tiempo, para incorporar recursos calificados de manera transitoria.

Si bien, a diferencia de otras regiones, la mayoría de los jóvenes desocupados son “recientes”, existe un porcentaje no despreciable (23%) de individuos que buscan un empleo hace más de 6 meses sin éxito. (Tabla 14) En relación con las **dificultades** que impiden la obtención de una ocupación, los jóvenes señalan en primer término el hecho de que “no hay trabajo en general” y en el caso de los de menor edad “la falta de experiencia laboral” y “el nivel educativo requerido”. Además de estas respuestas en cierta medida “esperables” los encuestados hacen mención a otro factor “la falta de vinculaciones” lo que, de alguna manera, indica el peso que tienen los contactos y las relaciones sociales como determinantes en el momento del ingreso, y la internalización de la importancia de tales mecanismos por parte de los individuos desde una temprana edad. También aquí podemos advertir como incide el origen socio-cultural de origen en la obtención de un empleo; Rodríguez (1988)³⁷, hace referencia a esta cuestión señalando que, uno de los principales problemas que deben afrontar los jóvenes pertenecientes a los estratos pobres y medios, es el hecho de no contar con suficientes redes de apoyo y capital social que faciliten su inserción.

Por último, analizando los **motivos por los que buscan trabajar**, encontramos que entre los individuos de menor edad – 14 a 19 años - los principales motivos por los que desean ingresar a la actividad laboral son para “aportar a otros gastos del hogar” y para “complementar el presupuesto

³⁷ Rodríguez, E., 1998: *Los jóvenes Latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades, y desafíos en la antesala de un nuevo milenio*. En : Hunerman, P. Y Eckhlot, M. : *La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización*. Buenos Aires: EUDEBA-FLACSO.

básico del hogar” . Estos datos , que en este caso no evidencian diferencias entre hombres y mujeres , coinciden con varios análisis que sostienen el carácter de “ trabajadores secundarios” de la mayoría de los jóvenes – en particular aquellos pertenecientes a los estratos económicos medios o bajos – quienes, al disminuir los ingresos del hogar, o cuando se torna incierta la estabilidad del proveedor principal , deben salir -junto con las cónyuges- al mercado laboral .En el grupo etario de jóvenes entre 20 y 24 años , las respuestas dan cuenta de múltiples motivaciones en relación con el grupo socio-cultural al que pertenecen y al estado civil : los jóvenes provenientes a familias con escasos recursos , así como los pertenecientes a los estratos medios que han constituido su núcleo familiar, buscan trabajo para cubrir el presupuesto básico , mientras que, los que pertenecen a familias de mayores ingresos , y los solteros , lo hacen, fundamentalmente, para aportar a otros gastos del hogar o bien para solventar sus gastos personales.

La Inactividad en los jóvenes

Tal como vimos al inicio de este trabajo en la última década en el Gran Resistencia se incrementó la cantidad de jóvenes inactivos . Estos datos se contraponen a la tendencia que se manifestaba en los últimos años, en mayoría de los conglomerados urbanos, que indicaban la incorporación a la vida laboral de los jóvenes a edades más tempranas.

Feldman³⁸ – en un análisis de la evolución histórica de este fenómeno en los principales centros urbanos del país - señala que entre los años sesenta y ochenta se registró una fuerte postergación en la edad de ingreso a la actividad , debido – fundamentalmente – a la difusión de la escolarización y la permanencia en la escuela de una gran cantidad de jóvenes³⁹. A mediados de los años 80 y durante los noventa, en cambio , se registra una disminución de este fenómeno, como consecuencia del fuerte deterioro de los ingresos de amplios segmentos sociales ; de este modo, los hogares pobres o próximos a dicha situación se vieron empujados a movilizar todos los recursos , entre ellos el trabajo de otros integrantes de la familia, para poder subsistir. A fines de los años 90 y en el inicio de este nuevo siglo

³⁸ Op.cit p.47.

³⁹ Durante estas décadas “ estudiar” fue una alternativa estimulada porque se facilitó el acceso , por el valor social asignado a la educación y , al mismo tiempo , por la importancia asignada a ella en las estrategias familiares entendiéndose que la inversión en educación posibilitarían a sus hijos el acceso a mejores trabajos y constituiría una vía de ascenso social .

los datos estadísticos, como en el presente estudio, indican nuevamente un retraimiento en relación con la edad de inicio de la vida laboral, pero debido, en este caso, a otro tipo de factores. Aunque todavía es necesario esperar algunos años para ver la evolución de los indicadores respectivos, y tal como ante lo apuntamos, una de las hipótesis que surge con más peso para explicar esta situación considera que la menor participación de este grupo estaría dada por el aumento de los jóvenes “desalentados” o, dicho en otros términos, una importante cantidad de individuos que ante la falta (o escasa) oferta de puestos de trabajo, habrían optado por abandonar la búsqueda, ingresar más tarde al mercado laboral y mientras tanto distribuir y ocupar su tiempo en otras actividades.

En el caso del Gran Resistencia, la mayoría de los inactivos son **estudiantes**: 8 de cada 10 jóvenes (tanto hombres como mujeres) entre 14 y 19 años revisten esta situación (correspondería, debido a su edad, fundamentalmente a aquellos que asisten al nivel medio – secundario o polimodal -). En el caso de las mujeres de este grupo etario, existe además un 7% que se dedica exclusivamente al rol de ama de casa (este guarismo aunque es bajo resulta significativo ya que marca el inicio de un itinerario que se acentúa a medida que pasan los años).

Entre los jóvenes de mayor edad (20 a 24 años) se registra también un alto porcentaje de estudiantes. Este grupo estaría integrado por una cantidad importante de jóvenes que, ante las dificultades para obtener un empleo, habrían optado por permanecer dentro del sistema educativo formal y continuar sus trayectos formativos (muchos de ellos en el nivel terciario o universitario). Dicha tendencia constituye una estrategia bastante común – sobre todo por parte de los que provienen de los estratos económicos medios y altos – para obtener mayores credenciales y estar mejor posicionados en el momento de competir por una ocupación. Sin pretender cuestionar aquí su valor positivo, ni entrar en una discusión mayor sobre la relación entre la formación y el empleo, consideramos oportuno señalar que en un contexto de crisis del empleo la relación entre ambas esferas, sobre todo en el caso de los jóvenes, es bastante más compleja que a lo que a priori podemos suponer y que, en consecuencia, no en todos los casos un mayor nivel educativo posibilita el acceso a un empleo. Por lo mismo es de esperar que, muchas de las expectativas de los más jóvenes en relación con este tema no sean cubiertas, o al menos en no todos los casos.

La inactividad, en el caso de los “jóvenes adultos” (20 a 24 años) adquiere, además, características diferentes según el sexo: mientras que para los varones, las proporciones de estudiantes son similares a las del otro grupo etario, para las mujeres se registra una importante disminución . Es que aquí, para las jóvenes , la condición de inactividad aparece asociada en mayor medida a las actividades en su hogar (un 46 % de ellas aparecen en las encuestas como **amas de casa**) y tal situación está condicionada por los ciclos reproductivos - maternidad , pareja , cuidado de hijos –. Es justamente en esta edad -que en muchas ocasiones coincide con el inicio de la “ carrera familiar”- cuando se produce, por parte de aquellas que ya habrían ingresado a la vida laboral, un período de interrupción o retiro temporal de la actividad económica⁴⁰.

Finalmente , entre los inactivos de ambos grupos etarios resulta llamativo la aparición de un porcentaje, no despreciable, de individuos que aparecen en los registros como “ **otros**” . Este grupo estaría conformado por aquellos que **no buscan trabajo y tampoco asisten a la educación** . Lo mismo pudo ser constatado además al cruzar los datos de estado ocupacional y asistencia o no a la escuela : donde se observa que se encuentran en esta situación el 16 % de los inactivos pertenecientes a la franja de 14 a 19 años . Este grupo incluye a jóvenes de diferentes sectores socio-culturales: por un lado los que provienen de hogares de clase media o alta (quienes “ sostienen” su inactividad justamente a partir de los ingresos de su familia) y por otro lado , un sector mayoritario , conformado por individuos que provienen de hogares con escasos recursos económicos . Son estos últimos , justamente, los más vulnerables ya que constituyen, en gran medida, lo que algunos investigadores ⁴¹denominan el “ núcleo duro” de las políticas sociales y económicas: jóvenes en situación de pobreza que abandonan tempranamente la educación formal , forman más tempranamente sus núcleos familiares y en muchas ocasiones – debido a la necesidad de generar ingresos – recurren a otras vías fuera del mercado de trabajo, asociados a fenómenos de marginalidad e ilegalidad.

⁴⁰ En el conglomerado urbano Gran Resistencia , el mayor porcentaje de amas de casa están en su mayoría casadas (o unidas) mientras que las estudiantes son casi todas solteras. Por otro lado, también se registra que el grupo de “amas de casa” se constituye principalmente por mujeres que provienen de hogares con menores ingresos y que han alcanzado niveles educativos bajos y medios , lo que también da cuenta de la incidencia que aquí tiene la clase social de pertenencia

⁴¹ Medina, R.,2000: *Jóvenes y Empleo en los Noventa*. Montevideo. CINTERFOR-OIT.

CONCLUSIONES:

Como síntesis de los resultados obtenidos podemos señalar, en primer término que, el colectivo juvenil constituye, al igual que en otras regiones, uno de los grupos socialmente más desfavorecidos y vulnerables en materia laboral. La actual situación del mercado de trabajo en el Gran Resistencia excluye a gran parte de los jóvenes de la posibilidad de obtener un empleo, mientras que, quienes logran hacerlo se insertan -en la mayor parte de los casos- en ocupaciones precarias (realizando tareas no calificadas , con poca estabilidad, escasas posibilidades de desarrollo , percibiendo bajos ingresos y sin recibir los beneficios sociales respectivos).

Otro aspecto relevante que ha quedado en evidencia se vincula con la complejidad que significa el análisis de los jóvenes como grupo social. Efectivamente, uno de los rasgos más notorios se vincula con la heterogeneidad de situaciones que los mismos presentan en función de la edad, del nivel educativo y de la clase social de pertenencia, y cómo estas variables condicionan diferentes itinerarios que comienzan a diversificarse desde el inicio de la vida laboral. Así, mientras que aquellos que provienen de hogares pobres y han alcanzado menores niveles educativos ingresan, por lo general, tempranamente a la vida laboral (casi siempre en empleos de baja calidad), los pertenecientes a estratos medios y altos , permanecen por más tiempo en el sistema educativo , adquieren mayores credenciales y se insertan más tardíamente .

Por otra parte , una aproximación enriquecedora a la problemática del empleo juvenil lo da la mirada de género, ya que si bien la precarización y desempleo afectan a la totalidad de los jóvenes, se acentúa notoriamente en las mujeres. Aunque es cierto que en los últimos años las mujeres se han incorporado a la actividad económica , en la región estudiada – y de manera más pronunciada entre las de menor edad- la participación femenina se realiza, fundamentalmente, en empleos de baja categoría dentro del sector servicios y en trabajos de tiempo parcial, lo que refleja que la segregación ocupacional sigue vigente , al igual que otras formas de desigualdad, derivadas de la división social del trabajo.

Por último, y en concordancia con algunas propuestas existentes, entendemos que, si bien el incremento de políticas activas de empleo para los jóvenes , así como su integración con políticas formativas constituyen estrategias válidas para la atención de esta problemática , las soluciones de

fondo están asociadas a la realización de modificaciones estructurales en el mercado de trabajo y al sistema educativo. Es aquí, justamente, donde aparece como necesario la revisión de los marcos referenciales existentes en relación con la inserción laboral juvenil, considerando que tales logros ocupacionales no podrán ser explicados – ni resueltos- sólo a partir de la oferta de puestos existentes en el mercado, si no también a partir de las características - y los resultados- del tránsito entre posiciones y conductas de varias esferas de la vida social: familia, educación y trabajo.

Anexo :

Tabla 7 : Categoría Ocupacional de la Población Ocupada según sexo (%) .

	14 a 19 años			20 a 24 años		
	Var	Muj	Total	Var	Muj	Total
Patrón o Empleador	-	-	-	1.3	-	0.9
Cuentapropista	33.3	9.1	25.0	22.7	10.0	18.3
Obrero o Empleado	62.5	72.7	63.9	73.3	90.0	79.1
Trabajador S/ salario	4.2	18.2	8.3	2.7	-	1.7
Total	24	11	36	75	40	115

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 8 : Tamaño del establecimiento de la Población Juvenil Ocupada (%)

	14 a 19 años	20 a 24 años
Hasta 5 ocupados	85.7%	58.3%
Más de 5 ocupados	14.3%	41.7%
Total	7 (100%)	12(100%)

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 9 : Rama de actividad según sexo (%) .

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Actividades Primarias	-	-	3.9	-

Industrias	18.5	-	14.5	4.7
Suministro de electricidad y luz	-	-	1.3	-
Construcción	14.8	-	11.8	-
Comercios, Hoteles , Rest. Y Transp.	29.6	16.7	36.8	23.3
Inst. Finac. Y Activ. Interm.	-	-	3.9	7.0
Administración Pública y Defensa	-	-	3.9	9.3
Enseñanza	-	-	1.3	4.7
Serv. Sociales , de Salud y Comunitarios.	11.1	8.3	14.5	11.6
Servicios de Reparación	11.1	-	3.9	2.3
Servicio Doméstico	3.7	66.7	2.6	30.2
Nuevos Trabajadores	11.1	8.3	1.3	7.0
Sin especificar	-	-	-	-
Total	27	12	76	43

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 10 : Calificación Ocupacional según nivel educativo (%) :

	Bajo	Medio	Alto	Total
14 a 19 años				
Calif. Prof.	-	-	-	-
Calificado	10.0	13.6	33.3	14.3
No Calificado	90.0	86.4	66.7	85.7
Total	10	22	3	35
	(100%)	(100%)	(100)	(100%)
20 a 24 años				
Calif. Prof.	-	1.5	2.3	1.7
Calificado	57.1	27.7	58.1	40.9
No Calificado	42.9	70.8	39.5	57.4
Total	7	65	43	155
	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 11 : Calificación Ocupacional según sexo (%) .

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Calificación Profesional	-	-	1.7	2.9
Calificado	22.2	-	44.8	37.1
No Calificado	77.8	100	53.4	60.0
Total	18	8	58	35

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 12 : Tiempo de Trabajo (Intensidad) de la Población Juvenil Ocupada

	14 a 19 años	20 a 24 años
Subocupados Visibl	23.1	19.8
Ocupados Plenos	42.3	38.5
Sobreocupados	26.9	29.7
No trabaja Circunst.	7.7	12.1
Total	26 (100%)	91 (100%)

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 13 : Beneficios Sociales de los Ocupados según sexo (%) .

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Todos los beneficios	-	-	26.2	29.0
Algunos Beneficios	-	20.0	7.1	-
Ninguno de los beneficios	100	80.0	66.7	71.0
Total	10	5	42	31

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 14 : Beneficios Sociales de los Ocupados según deciles de ingresos familiares (%)

	14 a 19 años			20 a 24 años		
	1-4	5-8	9 y +	1-4	5-8	9 y +
Todos los beneficios	-	-	-	4.5%	29%	12%
Algunos Beneficios	-	-	12%	-	8.0%	4.0%
Ninguno de los beneficios	100%	100%	80%	95.5%	63.0%	48.0%
Total	5	2	8	22	24	25

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia

Tabla 12 : Nivel de Ingresos Mensuales de la Población Ocupada según sexo (%) .

Deciles de Ingreso	14 a 19 años		20 a 24 años		25 a 49 años		50 a 59 años		60 y más	
	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj
1 a 4	100	100	64.0	66.7	33.1	41.8	22.6	34.2	36.4	50.0
5 a 8			36.0	33.3	45.6	39.3	32.3	44.7	45.5	37.5
9 a 10			-	-	21.3	18.9	45.2	21.1	18.2	12.5
Total	12	6	50	30	272	196	62	38	22	8

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 13: Tipo de Desocupación según sexo (%) .

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Con ocupación anterior	66.7	75.0	94.4	62.5
Nuevo trabajador	33.3	25.0	5.6	37.5
Total	9	4	18	8

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 14: Tiempo de desempleo

	14 a 19 años	20 a 24 años
Hasta 2 meses	23.1	46.2
Más de 2 y hasta 6	53.8	30.8
Más de 6 y hasta 1 año	15.4	7.7
Más de un año	7.7	15.4
Total	13 (100%)	26(100%)

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 15 : Condición de Inactividad según sexo (%)

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Jubilados o Pensionados				
Rentistas				
Estudiantes	83.1	83.6	81.2	48.8
Ama de Casa		6.8		46.4
Menores de 6 años				
Incapacitados	1.4		1.4	
Otros	15.5	9.6	17.4	4.8
Total	148	177	69	84

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.